

Te invitamos a participar escribiéndonos a cartas@revistatigris.com.ar (incluir nombre completo, DNI, teléfono). No dejes de darnos a conocer tu opinión: ¡Tigris crece de la mano de sus lectores!



Instituto Román Rosell: la otra campana

Días pasados tuvimos la oportunidad de leer la nota del mes del número de diciembre, referida a la vida de los no videntes y al Instituto Román Rosell.

Somos un grupo de vecinos de San Isidro que desde hace poco más de dos meses estamos trabajando para ayudar y mejorar las condiciones del Instituto, y creemos necesario hacerles llegar nuestro comentario respecto de dicha nota.

De la lectura de la misma rescatamos como muy válida la experiencia de vida volcada por Leandro Ribero, quien quedó ciego después de un accidente, como así también las reflexiones sobre la vida de un ciego, pero nuestra inquietud se radica básicamente en lo que hace al Instituto propiamente dicho.

Para quien no ha tenido la oportunidad de visitar el Román Rosell o que no haya recibido algún comentario de quien lo conozca, puede deducir de la lectura de la nota que el mismo está casi en impecables condiciones de funcionamiento, tanto desde lo edilicio como desde lo humano y profesional.

Pues no es así; nada más alejado de la realidad. La nota inicia haciendo referencia a "un templo griego" enclavado "en medio de un parque"; más adelante se refiere a las instalaciones, mencionando que "desde los pasillos se desprenden talleres de todo tipo: cestería, costura, cocina, salón de deportes, música y, uno de los más acudidos, pintura", y sigue.

Quienes desconocen el verdadero estado en que se encuentra y funciona el Instituto, al leer la nota mencionada no pueden menos que deducir que los no videntes o quienes tienen serios problemas visuales tienen en el Román Rosell un lugar de privilegio que los acoge y les brinda todo el apoyo que necesitan, como así también los instruyen en las "artes" de manejarse por la vida careciendo de ese bien tan preciado que es la vista.

Pues bien, la realidad con la que uno choca al ingresar al Instituto y recorrerlo es exactamente la contraria a la referida en la nota. El "parque" esta muy lejos de serlo, más bien parece un

potrero abandonado; el "templo griego" más bien podría ser una ruina griega, y así podríamos seguir enumerando las deficiencias y carencias más absolutas en las que se encuentra sumido el Román Rosell.

Pero todo esto es mucho más serio al tratarse del único Instituto de estas características en el país que se ocupa de personas tan importantes como los propios ciegos.

El estado de abandono y deterioro en el que se encuentra el Instituto podría calificarse de "inmoral", y la falta de recursos ciertos para atender las necesidades más básicas es absoluto. Creemos que quien hizo la nota actuó con la mejor buena fe y desprovista de prejuicios, tratando de ver el lado positivo de algo que debe haber supuesto que funcionaba bien, cosa rara y casi inaudita tratándose de una institución de orden público, pero finalmente confiando en su interlocutor, el Sr. Eduardo Fernández, quien sin duda le trasladó una verdad a medias, mostrando solamente aquello que no ocasionaba una mala imagen del Instituto, y consecuentemente de sus obligaciones como director del mismo.

Nuestro interés es únicamente el de posibilitar y lograr mejoras de todo orden, tendientes a una atención adecuada para quienes necesitan del Román Rosell. Para esto, y como complemento a lo dicho en la nota respecto de los talleres, podemos contarles que el Instituto tiene una piscina pensada para el uso de los discapacitados, que está absolutamente abandonada, y obviamente sin uso de ningún tipo. Además, cuenta con una pista e instalaciones para hacer equinoterapia que, al igual que la piscina, están también abandonadas y desprovistas de lo más elemental: "caballos". Los talleres a los que se hace referencia en la nota, ciertamente existen y funcionan a medias, ya que el estado edilicio es caótico, la falta de personal idóneo para desarrollar esas tareas con los no videntes es casi absoluta, no se cuenta con los elementos mínimos necesarios para desarrollar las terapias de cada caso, etc. En definitiva, no hace falta más que cerrar los ojos, como invitan a hacerlo en la nota publicada, e imaginarse como puede "no funcionar"

un Instituto de estas características, y acto seguido pensar en el abandono de aquellas personas a quienes esta destinado el mismo, ¡nada más y nada menos que los ciegos!

Este grupo de vecinos que está colaborando con la Asociación de Ciegos del Instituto Román Rosell (A.C.I.R.R.), tiene como único objetivo el de llevar adelante las gestiones necesarias para que el Instituto vuelva a funcionar como alguna vez lo hizo, y como sin duda, lo habrá deseado quien oportunamente lo donó, esto es, que vuelque a los discapacitados visuales toda la ayuda necesaria para que la vida de estas personas sea realmente digna.

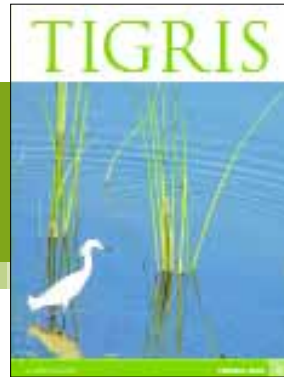
Insistimos, quien lea la nota y luego se encuentre con un pedido de "auxilio" para mejorar las condiciones del Román Rosell y, lo que es mucho más importante, las condiciones de vida de las personas con una carencia tan seria como lo es la de los no videntes, no podrá entender nada, y casi con seguridad, optará por no hacer nada. Esta afirmación, nos animamos a hacerla extensiva a los ámbitos oficiales, quienes también se verán justificados en su falta de iniciativa por una nota de una revista sin afinidades políticas. Cabe hacer referencia al viejo dicho: no hay peor ciego que el que no quiere ver. Desde ya, muchas gracias.

Arq. Carlos María Casano
cmcasano@czparquitectos.com.ar

Eduardo Dianda
edianda@rainbowar.com.ar
(siguen las firmas)

N. de la R: agradecemos la inquietud de los vecinos por ampliar la información sobre el Instituto Román Rosell. Nuestra nota buscó profundizar en el aspecto más humano y universal de la ceguera, y no en las gravísimas condiciones de un Instituto en particular. Esperamos que sus acciones sean fructíferas para mejorar la calidad de vida en dicho lugar y en todas las Instituciones que se ocupan de las personas ciegas. Muchas gracias.

Foto de tapa: Altamira
Por Rosario Lanusse



Amar la vida

Estimados Tigris:

Les escribo por la nota en que leí sobre la ceguera. Mi abuelo, de 85, se está quedando ciego, sordo, y un tanto incapacitado en sus movimientos lo que limita sus salidas a la calle. Pero, si bien a veces lo ves un tanto desanimado, él "es luz a pesar de no tenerla" "es oídos..." es "movimiento" hacia la vida, a pesar de estar muriendo... Él dice ser un joven en un cuerpo de viejo, y todavía no tiene pensado irse. Todavía se sigue animando con proyectos, todavía se motiva con algunas "manualidades", con la política actual, con el día que tiene por delante, aunque quizá consista solamente en planchar, en hacer un cuadro, o en mirar Bonanza.

El motivo del mail era felicitarlos por la nota. Muy buena manera de abordar el tema, no tanto desde el sentimentalismo barato sino más desde el amor por la vida, o desde los palacios internos de la memoria, esos de los que habla San Agustín si no me equivoco.

Leí la nota más desde el lado de la vejez, pero creo que aplica igual. Quizás un tema para un próximo número podría ser. ¿Cómo seguir viviendo cuando tu cuerpo (lo que te contacta con el mundo y concreta tu poder vivir) no te responde...? Un artista viejo está en el mismo lugar que un artista ciego como Borges.

Saludos,

Marina Kempny
marinkempny@hotmail.com

Complemento

Queridos Tigris:

Resulta increíble como en una misma revista complementaron, aparentemente sin intención, la teoría y la realidad, con las dos notas "la filosofía es la ciencia de lo que importa" y "Vivir a oscuras es un camino posible".



En la primera nota se habla del "mito de la caverna de Platón", haciendo alusión a la ceguera de la que somos presos y de la que sólo podemos salir a través del dolor y, en la nota anterior, se cuenta la historia de Leandro, el chico que accede a la luz por medio del doloroso proceso de la oscuridad.

¡Que paradoja!

Leyendo cuatro hojas de la revista me fui a dormir con muchísima esperanza, encontrándole un sentido al absurdo.

Saludos y los felicito porque ¡cada vez que leo la revista me quedo contenta!

Mariana Cernadas
viocan@fibertel.com.ar

¡EN EL 2008 SEGUIMOS PREMIANDO TU PARTICIPACIÓN EN TIGRIS!

Gracias a las cartas de lectores que recibimos aprendemos a mejorar día a día. Y por eso una forma de agradecerles es premiando sus aportes con las cartas publicadas. ¡Escribinos y participá de increíbles sorteos mensuales!

Las cartas publicadas este mes participan por los siguientes premios:



1. Un almuerzo para dos personas (Lima Limó).



2. El libro "mi hijo no", de Adriana Ceballos.